



POEMAS DE STEFANIA DI LEO

Presagio de descanso

Después de todo cortaremos las distancias
junto a la hierba clavada en los campos,
iremos al río para mojar los sueños,
naufragarán los miedos
entre soplos del viento.

Nosotros, en un batir de ojos
adivinaremos la hilera de columnas,
la claridad del mármol y su frescura.

Sólo un presagio, un presagio distinto
para cada uno. Una paz dorada,
un largo jardín de flores. Luego el descanso
junto a la tierra húmeda del monte.

Después el silencio de la noche,
un triste silencio, y nuestras huellas
solitarias y profundas llenándose de
secretos.

Soledad silente

Eterno descanso se adivina
al vuelo de una quimera
bajo el reflejo de una luna calcinada.

En la noche silente
acosados por el tiempo
nos envuelve la soledad,
nos recorre un eco de aleluyas
amparándonos de las penas.

De espaldas a la existencia,
escuchamos los latidos del abandono,
repetimos con resonancia agonizante
una oración sin fin.

Nosotros, andamos por el mundo
pisando senderos deshojados por el viento.
Vivimos deprisa hasta palpar la paz;
después caemos dormidos en el secreto.

Soledad sonora

Atávico misterio es el abandono del
hombre
sigilo que resuena entre cánticos de
jilgueros.
Soledad sonora guarda el alma,
custodia el miedo que nos acosa
en el túnel de los sueños.

Andamos a solas en un laberinto oscuro
entregamos a Dios nuestra oración,
plegarias de antiguos sufis a Mahoma.

Soledad se propaga entre faros de la noche,
se esparce en el mar lamiendo las rocas,
se derrama entre pliegues de olas
enamoradas
se disemina en el viento acariciando a las
gaviotas.

Soledad rozando nuestras almas
en un delirio de pájaros canoros,
soledad buscando el rescate
antes de decir perdón,
soledad acunada por aleteos de palomas.
Soledad en el reposo horroroso,
soledad de un ángel mutilado,
soledad del hombre que no cree en Dios.

Misterio hasta acostumbrarnos al sosiego
y repetir amén en el silencio.

